

M A Y O

Y LA ENSEÑANZA POPULAR EN EL PLATA.

*Discurso para la festividad del 25 de Mayo de 1844,
en Montevideo.*

SEÑORES:

Emigrado en este país, desnudo del prestigio y autoridad que suele dar á los hombres su posición conspicua en la sociedad; me veo sin embargo precisado á expresar á S. E. el Señor Ministro mi sincera gratitud por la distincion con que ha querido honrarme, encomendándome la redaccion de una obra sobre enseñanza primaria para la República. Pero mal apreciaria esa distincion, me consideraria indigno de ella, si al hacerme cargo de trabajo de tanta importancia, no manifestase sucintamente una opinion racional sobre él, y al mismo tiempo desentrañase el sentido y las profundas miras que envuelve. Y para esto, señores, presumo me otorgareis toda vuestra indulgencia.

S. E. el Señor Ministro se propone, en mi concepto,

iniciar en su país la realización de un pensamiento grande y verdaderamente patriótico, del único que podrá darnos en el porvenir la solución completa del problema de Mayo—es decir, la regeneración social de los Pueblos del Plata.

Esa revolución gloriosa, señores, tuvo en vista indudablemente dos fines—1.º la emancipación política del dominio de España, triunfo que logró completo en la guerra de la independencia—2.º fundar la sociedad emancipada sobre un principio distinto del regulador colonial.

Antes de Mayo el pueblo era vasallo, después de Mayo fué soberano, y nació en las orillas del Plata la Democracia. El principio de la democracia, venciendo al colonial, entró desde entonces à ser el nuevo móvil y regulador social. Pero ese principio ó nueva fuerza motriz para obrar de un modo eficaz y regular, debió haberse de antemano incorporado en la educación, en nuestras costumbres, en la inteligencia de todos; y esto no sucedió por que era imposible, por que un pueblo no se transforma de un soplo, no cambia de hábitos, de modo de ver y sentir sino después de una larga y laboriosa educación.

Cierto es que el principio de la democracia, inaugurado en Mayo, apareció desde luego consignado en algunas de las instituciones revolucionarias; pero esas ins-

tituciones no fueron comprendidas ni se arraigaron, y por consiguiente, poca ó ninguna influencia tuvieron para regenerar moralmente la sociedad, y prepararla al régimen democrático.

Bien lo sabeis, señores; el régimen democrático se propone organizar y asegurar la fraternidad, la igualdad y la libertad de todos y cada uno de los miembros de la asociación política; y la revolución de Mayo, hecha á nombre de la democrácia, no pudo proponerse otro fin. Pero la guerra civil pronto rompió entre nosotros los vínculos de fraternidad, y entronizando hoy un partido, mañana otro perseguidor del primero, turbó el equilibrio de la igualdad, y hubo tiranía y desigualdad en la participacion de las cargas y goces sociales;—libertad desenfrenada para los unos, y esclavitud para los otros, cien veces mas insufrible y odiosa que el vasallaje colonial.

La Democrácia, lejos de lograr su objeto, se extravió, se rebeló contra sí misma, y hasta llegó á suicidarse traspasando su soberanía á un hombre.

La guerra civil sin embargo, estado casi normal de los pueblos del Plata desde Mayo, la guerra civil por la que tanto y con tanta ignorancia y sin razon nos acrimina la Europa, que no tiene memoria para recordar la mucho mas larga y desastrosa de la infancia de su sociabilidad; la guerra civil, digo, tuvo entre nosotros, si no

un orijen tan alto y noble, al menos tan legitimo y necesario como la revolucion de Mayo; y asi como Mayo nació de las madastras entrañas de la tiranía colonial, la guerra civil fué el monstruoso fruto de la colision ó choque entre el principio de Mayo y el principio colonial vencido pero no aniquilado.

Entre los hombres de entonces, educados todos bajo el régimen colonial, debió necesariamente haber muchos que simpatizasen de corazon con la revolucion de Mayo, que la comprendiesen y le prestasen el apoyo de su inteligencia ó su brazo.—Esa generacion, viril entonces, siguió su bandera y fué martir ó vencedora por ella.

Debieron del mismo modo existir hombres que la mirasen con ojeriza, como una verdadera rebelion y una calamidad para el pais, y otros tambien que quisieran explotarla en provecho suyo.—Estos hombres fácilmente se unieron, se entendieron, se afiliaron en partido politico bajo la enseña de diversos caudillos; y de ahí provino forzosamente la lucha entre el principio de Mayo progresivo y democrático, representado por los primeros, y el principio colonial retrógrado y contrarevolucionario, representado por los segundos.

La coexistencia, pues, y la lucha de esos partidos fué indispensable, lójica, y tenia raices profundas en nuestra sociedad.

¿Qué queria uno y otro de esos partidos?—el predo-

minio social, el poder. No habia palestra legal donde disputársele racionalmente, porque la revolucion no pudo fundar institucion alguna, y debieron arrancársele á lanzadas.—Asi recíprocamente vencidos ó vencedores, reclutando cada dia nuevos y mas robustos partidarios, han sostenido esa sangrienta lucha, y la sostendrán en adelante; porque la historia, que no es mas que la manifestacion exterior de la vida de un pueblo, tiene tambien su lójica inflexible, su ley providencial y necesaria.

Los que niegan ó desconocen esa ley, son los que apostatan, los que se fatigan pronto y pierden la esperanza, los que se resignan á entregar su cabeza al cuchillo de la tirania y quisieran comprásemos la paz aun al precio del deshonor y la infamia; pero los que están penetrados de su existencia, jamás se desalientan ni transijen, y combaten ó mueren guardando su fé viva en el triunfo completo de la revolucion de Mayo.

En vano hoy el partido retrógrado y contrarevolucionario, que se vendió villanamente á un amo, se engríe con el poder, y sueña conservarlo como herencia suya, aniquilando á sus contrarios. En vano á falta de creencias y de un principio de vida racional, trae el terror en su pendon intruso de esclavitud y de esterminio;—mañana, sí, no está lejos el dia en que caiga sobre él justiciero el brazo pujante de la Democracia.

No nos imaginemos sin embargo que aniquilando á

Rosas, aniquilaremos al principio que sostiene: no, eso es imposible. Se arrancará el poder y la iniciativa social á ese partido infame que ha traicionado la pátria, renegando de Mayo; pero existirán muchos hombres de ese partido, aparecerán otros, educados en su escuela, preocupados, apegados á las viejas tradiciones: habrá siempre ignorantes que renieguen por impotencia ó envidia del progreso y la civilización, y especuladores egoistas que sepan explotarlos; y todos estos unidos trabajarán nuevamente por rehabilitar y sostener el principio retrógrado.

Pero es mas que probable que la colision de los partidos, despues de la caída de Rosas, será en el terreno de la legalidad, y que, cansados de tan larga y desastrosa contienda, no buscarán las llanuras y cuchillas para ventilar con la lanza su derecho al predominio social.

Y esto es lo que todos debemos apetecer; por esto pelean los patriotas que sostienen la bandera de Mayo, por que desaparezca la tiranía, el caudillaje y el predominio de la fuerza bruta; y se abra al fin la arena de la discusión, donde puedan luchar pacíficamente todas las opiniones legítimas, y conquistar con las armas de la razón el poder y la iniciativa social, las que se muestran mejores y mas capaces.

Mayo, Sres. es el símbolo vivo de nuestra religion social. Mayo quiere decir fraternidad, igualdad, libertad,

palabras que recíprocamente se esplican y completan; términos idénticos de la trinidad misteriosa que se funde y se encarna en la Democracia.

¿Pero porqué la Democracia, hija primogénita de Mayo, despues de treinta y cuatro años de revolucion, no ha logrado convertirse en incontrastable y reguladora institucion, y peleamos aun para asegurar su imperio? — Por que la tierra donde Mayo desparramó su principio estaba inculta, por que el pueblo no lo comprendia y no supo apreciar los derechos y obligaciones de su nuevo rango social; y porque nuestros gobiernos, por causas que no es de ahora examinar, descuidaron iniciarlo en ese conocimiento proporcionándole la educacion necesaria.

Desconociendo el pueblo su deber, fácilmente lo estraviaron y lo hicieron servir de instrumento á las ambiciones egoistas, ó á los intereses de los partidos; y así tiranizado y sacrificado siempre, ninguna ventaja material ni moral reportó de la revolucion de Mayo, y solo aprendió en la escuela de la anarquía vicios y libertinaje desenfrenado.

Así entre las filas de los diversos bandos se le oyó mil veces gritar alucinado, "*Viva la Libertad;*" y así ahora mismo alli en el Cerrito, cuando derrama su sangre por un tirano, vocifera «*Libertad*» y llama esclavos á los que defienden su causa, la causa de la Democracia.

¿Atribuiremos semejante aberracion moral á perversidad?—No, señores; un pueblo jamás es perverso: los perversos y malvados son los que lo engañan y esplotan su ignorancia.

Ademas, las grandes solemnidades de la Patria, que debieron ser para el pueblo una escuela de enseñanza, tuvieron en los pasados tiempos mas bien visos de culto material, ó permítaseme la espresion, de idolatría pagana.—El pueblo es verdad veneraba en ellas á Mayo: pero Mayo era un símbolo mudo para él, que no comprendia, ni hallaba luz para comprender.—Saludaba su Sol con vítores entusiastas, y cantaba en las calles y plazas, una cancion, cuyo mérito no quiero poner en duda, pero cuyos acentos lo estimulaban solo á *guerrear*, como si la guerra fuese el elemento de vida de un pueblo libre.

No se cuidaba de esplicar al pueblo en esas ruidosas solemnidades, el pensamiento sintético de Mayo, la idea política y social que representaba.—Se le mostraba el símbolo rodeado de prestigiosa pompa, sin duda para que se divirtiese en mirarlo, ó le diese un culto maquinal, como si en ese culto no debiera ser, semejante á todós, la espresion viva de una creencia social.

¿Se creia acaso, que con música, fuegos y luminarias se solemnizan dignamente los grandes recuerdos, y tradiciones de la vida de un pueblo libre?—Así hacen los gobiernos tiránicos.—Acordaos del *panem et circenses* de

los Romanos en tiempo del Imperio; de las fiestas de inauguracion de la tiranía de Rosas, y de las horribles bacanales de que ha sido testigo Buenos Aires.

Pero en las Democrácias, donde el pueblo es el móvil y fin de todo, donde está destinado á ejercer una accion incesante sobre la vida social, las festividades nacionales deben ser el grandioso templo, donde concurren los ciudadanos á nutrirse y fortificarse en sus creencias, á reanimarse en sus nobles sentimientos, y á beber aquel serio y varonil entusiasmo que acrisola y justifica el patriotismo.

¿Quereis un ejemplo reciente? Se erije en los Estados Unidos un monumento nacional:—El pueblo apiñado en derredor, lo contempla estático.—Una voz elocuente se levanta de improviso para interpretar aquel símbolo, y la muchedumbre la escucha sobrecogida de patriótica devocion! ¹ ¡Culto magnífico de la gloria! ¡Leccion sublime para un pueblo demócrata!!

Del mismo modo, señores, hubiera sido de desear que en las festividades de la patria, en la plaza pública de nuestras ciudades y villas, se hubiesen erigido en vez de cucañas, tribunas desde las cuales oyese el pueblo surgir palabras vivas que reanimasen los vínculos de fraternidad, y le esplicasen el pensamiento de Mayo y el

1. Discurso del Sr. Webster, ante el monumento de Bunker Hill.

dogma de la democr acia por el cual derram  su sangre heroicamente.

 Creeis acaso que despues de una educacion semejante, prolongada por muchos años, nuestra guerra civil hubiera sido tan larga, ni la bárbara tiranía de Rosas posible?—Pienso que no.

Pero el pueblo era ignorante al emanciparse, así continu  en el transcurso de la revolucion, por la cual se sacrificó sin recoger fruto alguno. Vino, despues de muchos tiranuelos, un astuto y ambicioso tirano que supo engañarlo y aterrarlo; y h lo all  a ese pueblo sufriendo su látigo infame, peleando por él con igual coraje y decision al que mostró en sosten de la bandera de Mayo, y trabajando, sin saberlo, por derribar el principio mismo que lo sacó de la condicion de vasallo, para levantarlo al rango de pueblo soberano.

Y cuenta que para ser lógico no hay que acusar al pueblo, sino a los gobiernos ¹ obligados entre nosotros mas que en c alquier otro pais, a tomar la iniciativa de todas las reformas y mejoras sociales; y a secundar activamente el movimiento emancipador de Mayo.

El pueblo no es criminal.—Se estravi  porque era ignorante; y era ignorante, porque no lo educaron para la nueva vida social inaugurada en Mayo,—para la Democr acia.

1. Por Gobierno entendemos los Poderes iniciadores del Estado.

La base del edificio era de arena, y se desplomó. Hemos vuelto, despues de largos años de revolucion, al punto de partida. Salimos del vasallage colonial para entrar en la tirania compatricia. —Y esto debió suceder.

Nuestra revolucion, á causa del encadenamiento fatal de los sucesos de la época, empezó por donde debia acabar, y ha marchado en sentido inverso de las revoluciones de otros paises. Ved si no en los Estados Unidos—Al desplomarse el poder colonial, la Democracia aparece organizada; y bella, radiante de inteligencia y juventud, brota de la cabeza del pueblo como Minerva de la frente de Júpiter. Ved en Francia—Despues de un siglo de preparacion moral, revienta gigantesca, irresistible la revolucion material.

No hay que afligirse ni desesperar, sin embargo, por mas que nos cueste. ¿Qué valemos nosotros? ¿Qué son una, dos generaciones en la vida de un pueblo? Nuestra guerra civil es nuestra guerra social, ó mas bien ella puede considerarse como el doloroso y convulsivo parto de los elementos de nuestra regeneracion moral.

Porque si la guerra civil en las sociedades viejas, ha solido ser sintoma de disolucion, en las nuevas generalmente marca esas épocas borrascosas, en que luchan, por tomar cuerpo y relieve, el carácter y la fisonomia de un pueblo; y puede decirse que solo en su rigida es-

cucla se nutren y se forman las grandes y robustas nacionalidades.

Aqui, señores, en vuestro país teneis el ejemplo vivo. ¿Cuándo, antes de ahora apareció mas compacta, enérgica y verdaderamente grande la nacionalidad Oriental? En este sentido, creo que hemos andado mas camino, estamos mas adelantados que muchos de nuestros hermanos del continente.

Tenemos, es verdad, que emprender un trabajo de reconstrucción; pero sabemos que para que este sea sólido y duradero, para que se afirme sobre cimientos de granito, es preciso empezar por la *educación del pueblo*.

La obra será lenta y exigirá constancia; deberán concurrir á ella muchos operarios participantes de gloria bien pequeña, y tendrá por lo mismo poco aliciente para las ambiciones egoistas; pero espero en Dios que no faltarán corazones nobles, capacidades altas que se contenten con el óbolo del pueblo, con su humilde pero sincera gratitud.

Las generaciones jóvenes especialmente son las que deben dar cumplimiento á ese laborioso legado de nuestros heróicos padres, y ellas, no dudo, se dedicarán con ahinco á esa tarea de sacrificio, si quieren que sus hijos los bendigan y repitan alguna vez:—*cumplieron dignamente con su deber*.

Penetrado de estas verdades, y en vista de las amar-

gas lecciones de nuestra historia, S. E. el Sr. Ministro, con esa prevision alta del talento y del patriotismo, ha concebido, sin duda, el proyecto de la obra de enseñanza primaria que ha tenido á bien encomendarme.

El ha conocido muy bien, que la educacion del pueblo es indispensable para encontrar la segunda incógnita del problema de Mayo,—es decir, la regeneracion social de su pais, y que es imposible fundar institucion alguna democrática, salvarnos de la guerra civil, de las reacciones retrógradas, y del predominio del sable, sin incorporar de antemano en nuestra sociedad por medio de la educacion el *elemento trinario* de la democracia.

Sabe ademas que las generaciones viriles actualmente no podrán participar de esa enseñanza destinada á la niñez y á las generaciones que nazcan, y que nosotros no recogeremos el fruto de ella. Pero persuadido que vivimos en una época de transicion, de preparacion laboriosa y de sacrificio, quiere consagrarse con toda la resignacion de un filósofo, con toda la abnegacion de un verdadero patriota, á esa obra lenta pero segura de reconstruccion social.

Tiempo es ya de pensarlo seriamente. No hay salud, no hay porvenir feliz ni progreso sólido para estos paises sin esta condicion,—la educacion del pueblo encaminada á la Democracia;—que debe ser la bandera, el

símbolo, la religion social de los hombres de inteligencia de ambas orillas del Plata.

La enseñanza primaria en general, es preparacion indispensable de toda cultura intelectual y moral; pero sistemada, arreglada á las necesidades del pais, importa la iniciativa de una lenta transformacion social; importa, lo que no se ha hecho hasta ahora, la inoculacion gradual del *elemento trino* de la Democracia en las entrañas mismas de nuestra sociedad, y por consiguiente una verdadera revolucion moral, que dará resultados amplos en el porvenir: y es en este sentido que califiqué de grande el pensamiento de S. E. el Señor Ministro

Ya veis, señores, que no se trata de un catecismo comun, ni de una tarea vulgar de pedagogos, en la cual yo ni S. E. nos hallamos dispuestos á entrar.

Plantificada, pues, en la República la enseñanza primaria sobre el principio de vida de nuestra sociabilidad, —la democracia,—las demas partes de la pública instruccion deberán brotar y desarrollarse armónicamente como las ramas de un tronco robusto, asimilándose su substancia, trasmitiéndola al cuerpo social, y refundiéndose paulatinamente en sus instituciones.—De aquí resultará un sistema homogéneo de pública enseñanza, acomodado á las exigencias vitales del pais, y á la constitucion que lo rige.

¿Hay señores contrasentido mas absurdo, error mas

pernicioso en el estado embrionario de sociabilidad en que vivimos, que esa multitud de métodos de enseñanza, esa diversidad de doctrinas que se inoculan en las cabezas jóvenes, en esas escuelas dirigidas á menudo por ignorantes ó charlatanes pedagogos que ningun conocimiento tienen de nuestro modo de *ser social*?

¿Y no debemos deplorar la culpable indiferencia con que confiamos el porvenir de la patria, vinculado en esas generaciones tiernas, la dicha y bienestar de los hijos á los azares de una educacion tan viciosa?

La enseñanza libre, buena quizá en Europa ó en países donde las creencias y tradiciones seculares arraigándose en la sociedad, mantienen su equilibrio moral;— la enseñanza libre, fomentada muchas veces por la incuria de nuestros gobiernos, no puede sino echar incesantemente entre nosotros nuevos gérmenes de discordia y confusion, y á ella debemos atribuir en gran parte la anarquía moral y física que nos ha devorado y esterilizado treinta y cuatro años de revolucion.

Creo por lo mismo que si queremos, como no dudo, de buena fé la felicidad de nuestro país, necesitamos marchar todos en un sentido y con una mira; y para nosotros no puede haber, no debe haber sino un móvil y un regulador, un principio y un fin en todo y para todo:—la Democracia.

El Estado Oriental, que ha conquistado de hecho la

iniciativa de la Revolucion del Plata, y defiende con tanta heroicidad su independendencia, puede vanagloriarse ademas de haber inaugurado por el órgano de S. E. el Sr. Ministro, en el dia mismo de la festividad de Mayo, y á vista de los menguados siervos que combaten su bandera, un pensamiento en el cual está vinculado el gran porvenir y el triunfo completo de la revolucion Americana.

Si, como debemos esperarlo, ese pensamiento se realiza; si la educacion democrática en todos sus ramos se plantifica en la República; la historia imparcial, no dudo, grabará algun dia sobre su blasón de gloria estas palabras:—*La República Oriental, despues de haber salvado su independendencia y la civilizacion del Plata, supo echar los fundamentos de su regeneracion social.*

Temo haber abusado de la benevolencia del distinguido auditorio. Le pediré sin embargo un momento mas para constituirme órgano de un sentimiento popular, que es una gran verdad, y quizá el único resultado positivo de la larga guerra contra Rosas;—y es que, la fuerza de ese tirano estriba principalmente en la unidad de su poder, y que lo que ha hecho débil, ineficaz al nuestro, ha sido la falta de acuerdo y concentracion; de lo que resulta, que solo la union íntima, la fraternidad sincera de todos los patriotas, podrá darnos la victoria y la pacificacion del Plata.

¿Y qué, en vano Argentinos y Orientales mezclaron como hermanos su sangre en cien batallas, y la mezclan diariamente por defender el principio de Mayo? ¿Y se puede así no mas romper ese vínculo santo? ¿Podremos renegar de esa fraternidad sublime de glorias é infortunios comunes?—Imposible.

Los que quieren dividirnos, quieren tiranizarnos; porque de la division nace la lucha, y de la lucha el predominio y la tiranía del mas fuerte.

Los que digan que la revolucion Argentina y la Oriental son distintas y tienen intereses opuestos porque un rio las separa, se engañan ó pretenden engañarnos.—Ambas revoluciones son una, solidarias; ambas son hermanas gemelas nacidas de las entrañas de la revolucion de Mayo.

¿Qué importa sea diferente el campo de sus banderas, si el pensamiento que una y otra simbolizan es idéntico, indivisible; si pelean como pelearon unidas por la causa de Mayo que es la del pueblo, y contra el principio retrógrado y sus secuaces los tiranos?

La idea de Mayo, pues, se sobrepone á todo, domina todo en la vida de ambos pueblos desde que empezó su historia comun el veinte y cinco de Mayo;—y ante esa grande y salvadora idea, deben postrarse todas las ambiciones mezquinas, todas las preocupaciones locales.

Sino, mirad bien: el principio retrógrado, vencedor en

Buenos Aires, os ha invadido, y allí lo teneis en el Cer-rito encarnado en un Oriental, con la diferencia que ese hombre es siervo de un amo, es traidor y lo trae á su patria en la punta de bayonetas Argentinas.

Y para percibir mejor la unidad íntima de entrambas revoluciones, echad la vista y vereis que en los campos orientales, acá en Montevideo, luchan quizá per la última vez cuerpo á cuerpo uno y otro principio; y que dado que por un reves de fortuna inesperado sucumbiese la independenciam oriental, caerian con ella y vuestras instituciones todas las esperanzas, los dogmas y principios democráticos inaugurados en el Plata por la revolucion de Mayo; pero caerian, sí, en tal caso, sobre los cadáveres de orientales y argentinos, y sobre los de vuestros generosos hermanos, los hombres libres de Italia, Francia y España.

La Democracia, señores, es el angel de fraternidad que ha reunido todos esos hombres de climas diferentes. ¿Sabeis qué bandera lleva en su diestra?—La bandera de Mayo.

Marchemos, pues, todos unidos como hermanos á la sombra de ese símbolo santo, que es el galardón de esperanza y de salud, y que ahora como en el pasado, ondeando sobre nuestras cabezas nos abra el camino de la victoria.

A nombre de la patria Argentina, á nombre de los

ilustres mártires de la revolución de Mayo, yo proclamo la fraternidad indisoluble de todos los patriotas, tanto Orientales como Argentinos, de todos los hombres que defendieron, defienden ahora y sostendrán en adelante el principio de Mayo, que no es otra cosa que la Democracia.

¿Aceptareis mi voto, señores? Me parece que es la mejor, la mas digna ofrenda que podemos hacer á Mayo.
